

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleare como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LA TOLERANCIA Y LA INTOLERANCIA.

I

La cuestion sobre la tolerancia en materias religiosas, harto difícil ya de suyo, ha llegado á ser, en los tiempos actuales, en extremo espinosa á causa de las muchas preocupaciones que la rodean. Son, para ciertos hombres, las palabras católico y Catolicismo sinónimas de intolerancia; y es tal el embrollo de ideas en este punto, que es tarea harto trabajosa el empeño de aclarárselas. Y como es en nuestros dias muy punzante esta acusacion, y se habla tanto de prudencia, de discrecion y humanidad, todos tratan de esquivarla. Sin embargo, no hay que asustarse demasiado por esa inculpacion; examinemos en que consiste la intolerancia de los católicos, y tal vez hallaremos en ella materia de gloria y honor mas bien que de culpa y confusion.

Cosas hay en verdad, cual esta que nos ocupa, sobre las que no es posible formar juicio acertado, sin poseer, no solo el conocimiento sino el sentimiento vivo; porque son muy pocos los hombres que consiguen poner su entendimiento á cubierto del influjo de la atmósfera que los circunda, y muchos menos aun los que lo alcanzan con respec-

to al corazon.

Proclámase en la actualidad como un principio la tolerancia universal, y se condena, sin restriccion, todo linaje de intolerancia. Pero ¿quién cuida de examinar el verdadero sentido de esas palabras? ¿quién de analizar á la luz de la razon, las ideas que encierran? ¿ó quién, para aclararlas, hecha mano de la historia y de la esperiencia? Muy pocos. Se pronuncian maquinalmente, se emplean á cada paso para establecer proposiciones de la mayor trascendencia, sin recelo siquiera de que en ellas se envuelva un órden de ideas, de cuya buena ó mala inteligencia y aplicacion está pendiente la conservacion de la sociedad. Pocos se paran en que hay en ellas cuestiones de derecho tan profundas como delicadas, y que segun se resuelvan los problemas sobre la tolerancia, no se deja para edificar la sociedad, en el porvenir, mas que un movedizo cimiento de arena. Por cierto que lo mas cómodo es recibir y emplear las palabras tales como circulan, de la misma suerte que se toma y se dà una moneda corriente, sin pararse en examinar si es ó no de buena ley. Pero no siempre lo mas cómodo es lo más útil; pues asi como en tratándose de monedas de algun valor nos tomamos la pena de examinarlas

para evitar el engaño, menester es observar la misma conducta con respecto á palabras cuyo significado sea muy trascendental.

¿Qué significa, pues, la palabra *tolerancia*? Propiamente hablando, significa el sufrimiento de una cosa que se conceptúa mala, pero que se cree conveniente dejarla sin castigo. Así se toleran cierta clase de escándalos, se toleran las mujeres públicas, se toleran estos ó aquellos abusos; de manera que la idea de tolerancia anda siempre acompañada de la idea del mal. Tolerar lo bueno, tolerar la virtud serian expresiones monstruosas. Cuando la tolerancia es en el orden de las ideas, supone también un mal del entendimiento: el error. Nadie dirá jamás que *tolera la verdad*.

Se comprenderá mejor lo que es la tolerancia, cual su origen y cuáles sus efectos, si la analizamos de suerte que el objeto de nuestra observación se reduzca á su elemento mas simple: la tolerancia considerada en el individuo. Se llama tolerante un individuo, cuando está habitualmente en tal disposición de ánimo, que soporta sin enojarse ó alterarse, las opiniones contrarias á la suya. En materias religiosas la tolerancia así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religion y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve necesariamente el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos, y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error; ¿quién mas tolerante que S. Francisco de Sales? ¿y quién mas intolerante que Voltaire?

La tolerancia en un hombre religioso nace de dos principios: la caridad y la humildad. Sin embargo, no bastará para que un hombre religioso sea tolerante, en toda la extension de la palabra, el que sea caritativo y humilde: la esperiencia así nos lo enseña y la razon nos indica las causas. Porque ¿como exigir de él que no se conmueva profundamente, que no deje traslucir señales de indignacion, cuando oye negar por la primera vez en su vida, lo que él cree con la fé más viva, hasta el punto de estar dispuesto á derramar su sangre, si necesario fuese? Así es, que la tolerancia en el hombre religioso exige además cierta blandura de ánimo, que se hermana, no obstante, con las convicciones religiosas mas profundas, y con un celo puro y ardiente de la propagación de la verdad. Porque el hombre se indignará una, dos, cien veces al oír que se impugna su manera de pensar y sentir; pero no es posible que continúe indignándose siempre; y así vendrá al cabo á resignarse á la oposicion y acostumbrarse á sufrirla con templanza. De manera, que la tolerancia no supone en el individuo religioso nuevos principios, sino mas bien una calidad adquirida con la práctica, una disposición de ánimo que se va adquiriendo insensiblemente, un hábito de sufrir formado con la esperiencia del sufrimiento.

Pasando ahora á considerar la tolerancia en el hombre no religioso, observaremos que este puede serlo de dos maneras. Los hay que no solo no tienen religion, sino que la profesan odio, ora por un funesto extravío de ideas, ora por mirarla como un obstáculo á sus pasiones ó á sus particulares desig-

nios. Estos son en extremo intolerantes; y su intolerancia es la peor, porque no vá acompañada de ningun principio moral que pueda enfrenarla. El hombre en semejantes circunstancias siente-se, por decirlo así, en guerra consigo mismo, porque tiene que sofocar los gritos de su propia conciencia. Por esta causa se encuentra en los hombres de esta clase un fondo excesivo de rencor y despecho; por esto sus palabras destilan hiel, por esto echan mano de la burla, del insulto y de la calumnia.

Hay empero otra clase de hombres, que si bien carecen de religion, no tienen en contra de ella una opinion determinada: viven en una especie de escepticismo, à que han sido conducidos, ó por la lectura de malos libros, ó por reflexiones de una filosofía superficial y ligera; no están adheridos à la religion, pero tampoco están enemistados con ella. Muchos conocen su alta importancia para el bien de la sociedad; y aun algunos abrigan cierto deseo de volver à poseerla: allá en momentos de recogimiento y meditacion recuerdan con gusto los dias en que ofrecian à Dios un entendimiento fiel y un corazon puro, y al ver como se precipitan los momentos de la vida, quizás conservan la vaga esperanza de reconciliarse con Dios, antes de bajar al sepulcro. Estos hombres son tolerantes; pero si bien se mira, la tolerancia no es en ellos ni un principio ni una virtud; es una simple necesidad que resulta de su posicion. Porque mal puede indignarse contra las doctrinas ajenas quien no tiene ninguna, y por tanto no encuentra oposicion en ninguna; mal puede indignarse contra la religion quien la considera necesaria al bienestar de la sociedad; mal

puede abrigar contra ella sentimientos rencorosos, quien la mira como un rayo de esperanza al fijar sus ojos en un pavoroso porvenir. La tolerancia, en tal caso, nada tiene de extraño, es natural, necesaria; y lo que fuera inconcebible, lo que fuera extravagante, y aun indicaria mal corazon, sería la intolerancia.

En el próximo artículo, Dios mediante, responderemos directamente à la acusacion que se nos dirige, en esa manera en que somos intolerantes, una de las dos en que un católico puede serlo: *desaprobando* por escrito, y oponiéndonos con razones al que enseña teorías que creemos erróneas.

SECCION PIADOSA.

LA CANDELARIA.

Asi se llama vulgarmente la solemne fiesta de la Purificacion de Nuestra Señora y Presentacion del Niño-Dios en el templo de Jerusalem, por celebrarse en ella la bendicion de los cirios ó *candelas* de cera que se distribuyen al clero y à los fieles.

Dicha ceremonia tiene lugar acabada Tercia. Revestido de alba, estola y capa pluvial morada y acompañado de los ministros, sube el celebrante al altar, y situado al lado de la epístola, recita las oraciones que para esa bendicion contiene el misal; rocía con agua bendita é incienso tres veces los cirios, y procede luego à su distribucion, durante la cual se canta la antífona *Lumen ad revelationem gentium* alternando con los restantes versos del cántico *Nunc dimittis*. Acto seguido reza una oracion el celebrante y se pone en marcha la procesion, asistiendo à ella el

clero y fieles con los cirios que acaban de bendecirse, los cuales se llevan también encendidos a la Misa mayor durante el Evangelio, y desde la consagración a la comunión.

El objeto que se propone la Iglesia en la ceremonia descrita es recordar a los fieles que Jesucristo es la luz del mundo, y que deben caminar con gozo delante de Él y tomar parte en su triunfo. El cirio encendido, dice San Anselmo arzobispo de Cantorbery, significa a Jesucristo, luz verdadera que en este día de su Presentación comienza a manifestarse al mundo. El santo anciano Simeon al recibir en sus brazos al divino Infante exclamó: «Mis ojos han visto la luz que viene a iluminar a las naciones.» Ahora bien; deseosa la Iglesia de que los fieles no pierdan jamás de vista tan importante verdad, pone en sus manos un cirio encendido que antes bendice, y les hace marchar en procesion para que vayan acompañando al Sol de justicia y formándole glorioso cortejo.

La blancura del cirio representa la santidad y pureza infinita del Santo de los santos; la cera, producida por la abeja vírgen, es el símbolo de la carne de Jesucristo, nacido de la inmaculada vírgen Maria; la mecha significa su alma, y la llama que se eleva es el símbolo de su divinidad.

Ante el precioso emblema que nos ofrece la Iglesia en el día de la Candelaria, recordemos que somos los hijos de la luz, y que incesantemente hemos de estar apartando de nuestro corazón las tinieblas del error y del pecado. El sacerdote inciensa tres veces los cirios despues de haberlos rociado otras tantas con el agua bendita: no olvidemos que una vez iluminados por el Sol

de justicia, debemos llevar una vida enteramente cristiana, y que despida en todos sus actos el olor suavísimo de la virtud.

LA MUJER.

Continuacion.

La nueva Iglesia, regida por el Divino Espíritu, emprendió la conquista del mundo por la virtud y la palabra.

Al resonar por los cuatro ámbitos del mundo la voz de los enviados a anunciar la buena nueva, despertóse la humanidad aletargada.

La doctrina, el ejemplo, los prodigios, los milagros de aquellos hombres sin nombre, sin estudio, sin apoyo humano, conmovieron los corazones: las virtudes recibieron nuevo aliento, nueva energía, nueva fuerza, y al fin abriéronse paso a través de los vicios.

La luz de la fé, elevando las inteligencias a mayor altura y esparciendo los fulgores de la divinidad, alumbró el vasto horizonte del porvenir de los pueblos, descubriendo ante los ojos de la humanidad regenerada el reino de los cielos anunciado por el hijo de Elizabeth y cuya conquista fué encomendada a la penitencia, a la virtud y al sacrificio.

El corrompido mundo, no obstante los progresos de la nueva ley, no pudo avenirse con la pureza de costumbres y la santidad de la doctrina de los elegidos del Padre, la cual enseñaban a las gentes con autoridad no recibida de abajo, pero sí recibida de Aquel de quien dimana toda autoridad.

Las virtudes practicadas hasta el heroísmo por los corazones que habian abrazado la Cruz, límpidos espejos en

que la corrupcion mirábase retratada con toda la fealdad de sus vicios y liviandades, pues en todos los tiempos la luz de la justicia es estorbo insoportable para aquellos que tienen interés en agitarse en las tinieblas, escitaron el ódio y la ira de los idólatras del mundo contra los amantes y benignos hijos del cielo.

Y la tiranía, la crueldad, la malicia conjuráronse contra la cristiana Iglesia; concertáronse los poderes de la tierra para combatir la obra verdaderamente prodigiosa emprendida por aquellos humildes pescadores de Galilea, por aquellos inspirados discípulos del Eterno Maestro, por aquellos primeros soldados de la redencion que, como todos los que militan y militen en el transcurso de los siglos bajo el sacrosanto estandarte de la Cruz no fueron aquellos ni serán estos jamás vencidos: la diestra del Omnipotente está con ellos: tiéneles prometida la victoria.

Llegaron los dias de prueba. Por los edictos anúnciase á los cristianos la prohibicion de reunirse, señalando además las penas á que quedan condenados los que rehusen sacrificar á los ídolos.

Mas ellos, los hijos de la Gracia, ántes que el sacrilegio ofrecen sus pechos á las espadas de los Césares en firmísimo testimonio de amor al que es Rey de reyes y Señor de señores; en prueba irrecusable de adhesion profunda á Jesucristo que derramó su sangre preciosísima para franquear á la humanidad las puertas de la Gloria.

Y la persecucion afiló sus lanzas, y levantó cadalsos, y encendió hogueras, y preparó tormentos increíbles para abatir con la muerte el espíritu cristiano, hasta alentar la satánica presuncion

de borrar de los corazones el santo nombre de Aquel que al ofrecerse en holocausto propiciatorio á su Eterno Padre, dominó el mundo y venció la muerte.

Corrieron arroyos de sangre cristiana en todas las provincias del imperio; los héroes de la fé, al derramarla, confesaban el nombre de Cristo y cantábanle alabanzas, y ante aquel prodigio permanente de los corazones abrasados en el amor divino, los creyentes se multiplicaron y el cielo derramaba á torrentes los dones de la Gracia sobre ellos. La sangre de los mártires, como prodigio inesplicable, como estupendo milagro hacía brotar nuevas virtudes y nuevos cristianos, que anhelantes de manifestar su adhesion profuuda y su amor inquebrantable al Divino Mártir, vencieron con el sacrificio de sí mismos las enfurcidas pasiones del envanecido poder humano, dando testimonio, en medio de los mas atroces tormentos, de la pureza de su fé y de la santidad de su moral.

Tras una persecucion otra persecucion venía á renovar las crueldades puestas en uso por las potestades mundanas contra el invencible poder de la fé divina.

Innumerables fueron los cristianos de toda edad, sexo y condicion que sellaron con su sangre y probaron al mundo con heroicidad superior á la condicion humana la divinidad de su fé y las promesas otorgadas á la Iglesia santa por su divino Fundador.

En aquellas primeras edades del Evangelio; en aquella sublime epopeya de la fé escrita en el libro de la vida con la pluma de la heroicidad y con la sangre preciosa de largas generaciones; en

aquella lucha entre el amor y el odio, entre la virtud y el vicio, entre el cielo y el mundo, ¡oh prodigio de la Divinidad! las vírgenes y las viudas, las hijas y las madres; la noble matrona y la sencilla plebeya, la tierna niña y la venerable anciana, en número sin número y en todas las provincias y ciudades del mundo confesaron el nombre de Cristo y practicaron las virtudes por Él enseñadas con esa constancia y ese esfuerzo, con esa abnegación y ese gozo que solo inspira la santa causa del cielo, y antes que inclinar sus frentes ante el error, primero que renunciar á la amistad divina, corrieron al martirio en aras del amor de su divino Esposo y ante su fé indestructible, ante la grandeza de su alma, ante su virtud á toda prueba quedó vencido el mónstruo de las pasiones que de mil modos y bajo todos los disfraces intentó en vano mancillar la pureza y santidad de aquellos corazones abrasados en el fuego divino de su Dios y Redentor, amor con el cual está tan íntimamente vinculada la mujer redimida.

Las ruedas y ecúleos se gastaron con el largo y frecuente uso; las horcas cayeron de viejas; apagáronse las hogueras y las llamas avergonzadas de tantas atrocidades escondiéronse bajo una losa de cenizas; las espadas se embotaron negando su filo al verdugo; las cansadas lanzas cayeron rotas; los bosques no dieron ya más fieras para despedazar las carnes de los mártires; los círculos se desmoronaron; los ídolos fueron desmenuzados.

Aquellos príncipes, aquellos magnates de la tierra ensoberbecidos de sí mismos y adulados por embrutecidas turbas durante tres siglos, sin hartarse de perse-

guir la naciente Iglesia y de derramar la sangre de sus santos, cansáronse de inventar tormentos cayendo al fin rendidos y avergonzados bajo el peso de sus crueldades y de su impotencia.

Malográronse sus designios, y ellos, los perseguidores, pasaron como una sombra fatídica ante el espejo de la historia, mientras la Iglesia perseguida continuaba su marcha maravillosa extendiendo cada día más sus conquistas sobre la tierra, alentada por la sonrisa de los ángeles, fortalecida por las virtudes del cielo y alumbrada por la luz del Divino Espíritu.

Continuará.

CRÓNICA GENERAL.

Un periódico de Madrid publica unos curiosos datos sobre el censo últimamente hecho en Italia.

Dice dicho periódico que el recuento de la población italiana, que se verificó el 31 de Diciembre, no es conocido todavía; pero sí algunos pormenores que contienen las hojas enviadas al Quirinal y al Vaticano.

La hoja correspondiente á la familia de Saboya, incluye los siguientes nombres:

Humberto de Saboya, Margarita de Saboya, Victor Manuel de Saboya. En la columna correspondiente á las profesiones se leen estas calificaciones: *Rey de Italia, reina de Italia, príncipe heredero*, respectivamente. En la columna que indica el domicilio habitual, el rey escribió de su mano: *Roma*.

En el Vaticano el padrón no pudo penetrar, sino á consecuencia de negociaciones laboriosas entre la comisión municipal y la cancillería apostólica. Leon XIII escribió de su mano la pala-

bra Papa en la columna que indicaba la profesion. En la que indica los medios de existencia, puso: «Por el óbolo de los fieles.»



Se asegura que se halla en Roma un diplomático belga, Mr. de Reisseus, que negocia en el Vaticano una reconciliación diplomática. Hace dos años que el Gobierno mason que hoy dirige á Bélgica retiró la legación cerca de la Santa Sede.



El domingo 15 del corriente se celebró en Roma la solemne ceremonia de la beatificación de nuestro venerable compatriota Alfonso de Orozco, fraile Agustino y confesor del gran rey D. Felipe II. Entre la concurrencia que fué numerosa y distinguida, se contaba la Sra. Duquesa de Madrid, su acompañamiento y todo el cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.



Por todo extremo nos complace poder consignar que han comenzado ya en grande escala los trabajos de organización para la próxima Romería española. Quedan constituidas tres Juntas: la una en Madrid con el carácter de central, á cuya cabeza figura el Prímado de España, y las otras dos en Barcelona y Lérida como diocesanas.

Esperamos confiadamente que tan fausto suceso será por todos conceptos digno de la católica España.



En la mañana del día 11 de los corrientes falleció á la edad de 64 años el Ilmo. Sr. Dr. D. Gabino Catalina del Amo, distinguido Prelado de Calahorra y la Calzada.

¡Que Dios le haya acogido en su seno!



En el Parlamento aleman ha sido abolida la principal de las leyes de Mayo en virtud de la cual se prohibía á los eclesiásticos no autorizados por el Gobierno el ejercicio de su ministerio.

Tan señalada victoria es debida al hábil político y renombrado orador M. Windthorst, que representa en el Reichstag los distritos católicos de Meppeu y de Ling.



Dice «El Journal de Roma» que en una carta dirigida por la emperatriz Augusta á una de sus amigas residente en Francia, espresa sus vivos deseos de que se mejore la situación del Papa, y añade que el emperador Guillermo desea que se haga un nuevo arreglo en ese sentido.



Muy satisfactoria es tambien la actitud de Inglaterra respecto de la Santa Sede. Segun «La Patrie» de París, el Papa ha encargado al cardenal Manning que dé personalmente las gracias á la Reina por la manera deferente y cortés solicitud con que se han llevado las negociaciones entabladas en su nombre. A pesar del aserto interesado del «Daily-News» se está en la persuación de que, en caso de reunirse un Congreso Europeo para el arreglo de la cuestión romana, la política pontificia tendrá el apoyo de Inglaterra.



Ha sido entregado al venerable Sr. Nuncio de Su Santidad un precioso baston que usó en vida el que fué Arzobispo de Zaragoza y Imbrera de la Iglesia

española, Emmo. Cardenal Fr. Manuel García Gil, de dulce memoria. El señor Nuncio, que tanto queria al Cardenal difunto, ha recibido con grande complacencia este hermoso presente.

GRONICA LOCAL.

Los octavarios dedicados à S. Antonio Abad y à S. Sebastian han tenido lugar respectivamente en esta Ciudad.

Todos los dias se dijo el Sto. Rosario, leyóse una meditacion y se cantaron los gozos dedicados à dichos Santos, ensalzándose en ellos sus esclarecidas virtudes.



Mañana debe tener lugar en la iglesia de las Religiosas Concepcionistas el retiro espiritual que mensualmente dán los PP. de la Compañia de Jesús à las personas piadosas de esta Ciudad.



La Escuela nocturna de la Côte angélica de S. Luis Gonzaga ha vuelto à abrir sus clases que permanecieron cerradas durante algun tiempo à consecuencia de la viruela; y à pesar de lo que se resiente la aplicacion de los alumnos de las vacaciones que se les conceden, es lo cierto que el primer dia acudió la casi totalidad de los matriculados à dicha Escuela y que hoy se encuentran en regular estado de instruccion.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquia de Sta. Maria, mañana a las 10 la misa mayor con plática sobre el S. Evangelio por el Rdo. Sr. Ecónomo y despues un solemne Miserere en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio. Por la tarde, despues de visperas Rosario y los gozos cantados en honor de S. Sebastian con sermon votivo a cargo de D. Jaime Tutzó Pbro.

Parroquia de Ntra. Sra. del Càrmen misa mayor à las 10 con homilia del Evangelio del dia por el Sr. Cura-párroco; y por la tarde visperas y Smo.

Rosario à la Virgen del Carmelo.

Parroquia de S. Francisco de Asis, tambien à las 10 la misa mayor con el Evangelio predicado por el Sr. Ecónomo de la misma. Por la tarde visperas y Rosario à Maria Purisima.

En las Concepcionistas. se practican por los PP. de la Compañia de Jesús los piadosos ejercicios del dia del Santo Retiro, como se efectúa cada mes.

En la Concepcion, ayuda-parroquia, despues de la misa de las 8 y 112 el oficio parvo cantado por los socios de la Côte Angélica de S. Luis Gonzaga. Por la tarde Rosario, el ejercicio del purisimo Corazon de Maria con sermon por el Sr. Vicario D. José Pons.

Esposicion de S. D. M. todas las tardes de 5 y 112 à 7 y 112 lúnes en las Concepcionistas, martedì en el Càrmen, miércoles en S. Francisco, juéves en Sta. Maria, viérnes en S. Francisco y sàbado en el Càrmen, con Rosario y Estacion.

Juéves, fiesta de la Candelaria ó Purificacion de Maria Sma. y presentacion de su hijo Jesús en el Templo, bendicion de las Candelas à las 9 y 112 en las tres Parroquias y la misa solemne en honor del propio Misterio. En la de S. Francisco habrá sermon que dirà el nuevo Ecónomo Ldo. D. Pedro Anglada.

CHARADA.

*Ancho manto de una y dos
Brillante ostenta la aurora,
Al mostrarse seductora
De la oscura noche en pos.*

*Cerca estás de tres tras prima
Postrado al pié del altar;
Dos tres puede mancillar
El alma que Dios sublima.*

*De largos siglos la historia
Con mi todo, en feliz dia,
Quiso la Virgen Maria
Coronar para su gloria.*

Solucion à la charada del número anterior.

Car-ta-ge-na.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.